

	PTS.
Suscripción trimestral	
Española	1'50
Estranjera y Ultramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado	0'20

Anuncios y comunicaciones á precios convencionales.

Pago anticipado

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE OCTUBRE DE 1894

Benedicida por el Papa

EL CULTO

DE LOS SANTOS ÁNGELES

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon inmaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que se aumente en todos los cristianos la confianza en los ángeles, asociados invisibles del Apostolado de la Oracion.

PROPÓSITO

Rezar todos los días y con frecuencia la oracion al Ángel de la Guarda,

Continuarán las protestas

Como subsiste la afrenta inferida á los católicos españoles, con la parodia de consagracion de un obispo protestante en Madrid, renovamos ardiente protesta contra esa mancha de infamia, que deseamos lavar aunque sea con nuestra propia sangre.

Probablemente será preciso que los católicos adoptemos medidas extremas, porque el infierno responde con nuevas exigencias á las punibles condescendencias del gobierno anticatólico que padecemos.

Recientemente se ha solicitado permiso legal del Ayuntamiento de Madrid para proceder á la construccion de un edificio luterano.

Si tan activa se muestra la impiedad los católicos tenemos sagrados deberes que nos impiden permanecer impasibles.

Castelar en el Vaticano

«El Papa me ha tratado como un padre y me ha recibido como á un soberano.»

Sin perjuicio de estampar en primera plana toda la prensa católica las enérgicas y viriles protestas contra el acto escandaloso realizado en la calle de Beneficencia, está siguiendo paso tras paso el curso ordinario de otro acontecimiento que por sus circunstancias especiales pudiera ser de gran trascendencia.

No se trata de la reconciliacion de un imperio; tampoco se espera la caida de una monarquía y su reemplazo por una república, ó vice-versa, no; el he-

cho que preocupa en parte la atencion pública es bien sencillo y variando la circunstancia de personas nada mas natural.

Que un soberano conceda una audiencia particular á uno de los hombres mas conocidos en Europa, nada tiene de particular; que un hombre, siquiera sea un tribuno de primera fila, se acerque á las gradas del trono del Padre comun de los fieles cristianos, es la cosa mas natural del mundo; porque si bien este Padre llega con una mano hasta el Trono del Altísimo tiene siempre la otra dispuesta á derramar bendiciones, á enjugar lágrimas y á socorrer las múltiples calamidades que pesan sobre la grey escogida de Aquel cuyo Vicario es en la tierra.

Mas si el que se acerca á besar humildemente el pie de la Santidad de Leon XIII es un hombre como Castelar, entonces varían las circunstancias, y en su virtud se despierta la curiosidad característica en el género humano.

Nosotros que reconocemos en el señor Castelar dotes especiales que le elevan del nivel ordinario de un número considerable de hombres; nosotros que, desde muy niños oímos el nombre del eminente orador correr de boca en boca trasponiendo su fama los límites naturales de nuestra patria; nosotros, que veíamos con pena que ese hombre no respondía como era justo á los dones que Dios le concedía, y con hondo pesar en el alma y gran dolor en nuestro corazon hemos observado que aquella mano hábil que debiera emplearse en fortificar las brechas que la impiedad pretendiera abrir en la Iglesia de Jesucristo, se dedicaba en cambio á derribar el edificio hermoso que constituye la única salvacion de la especie humana, convirtiendo la mágica palabra, que le es peculiar, en ariete poderoso que destruye donde edificar debiera y escandaliza y repele á quien debía atraer con la cadenciosa música de su oratoria.

Somos cristianos y como tales, odiamos con toda nuestra alma la calumnia; nos cortaríamos, no una sino mil veces, nuestra mano antes que estampar en el papel la mas mínima especie que pudiera tener viso de mentira; así que, al decir del Sr. Castelar lo anteriormente expuesto tenemos pruebas irrefutables, de cuya veracidad responderá el común sentir de los hombres que hayan leído ó analizado algo de lo mucho que tiene escrito y hablado el eminente tribuno español.

De aquí que al leer en los telegramas que vienen de la capital del mundo católico la amabilidad con que ha sido recibido el Sr. Castelar por el sucesor de San Pedro; al recordar con fruicion especial la egregia figura del soberano mas grande de la tierra, y sobre todo al saber las palabras que el Sr. Castelar pronunciara al salir de la

audiencia habida con el inmortal Leon XIII, nuestro corazon abraza una débil esperanza; nuestra alma se goza en la perspectiva y la importancia de una inmediata abjuracion de tantas ideas subversivas omitidas por el que ha salido tan bien impresionado del Vaticano.

«El Papa me ha tratado como un padre» ha dicho el Sr. Castelar.

¿Esperaba otra cosa nuestro compatriota?

Como salta á la vista del mas miope que la afeccion del Sr. Castelar á la filosofía alemana le ha matado en germen las nociones de lo recto y de lo justo! Porque recto y justo es que el Romano Pontífice reciba al Sr. Castelar con esa amabilidad de quien lo tiene todo para sus hijos, sin que se guarde nada para sí; recto y justo es que el Santo Padre, aun conociendo los muchos yerros de Castelar, le haya comunicado los planes mas secretos de la marcha política del Vaticano ¿porqué? porque Leon XIII es el padre del cristianismo, y como por una parte los actos del cristianismo son diafanos como el cristal, y por otra reporta gran consuelo al corazon de un padre comunicar con sus hijos del estado de su heredad que no es otra que la Iglesia de Dios, de ahí es que Su Santidad no ha tenido inconveniente en exponer al Sr. Castelar todo lo que nos comunica la prensa católica.

Y ved aquí el motivo por el cual abrigamos fundadas esperanzas de la próxima retractacion de tanto como tiene escrito el Sr. Castelar, en contra de la Iglesia de Dios. Porque no puede ni debe ser de otro modo. Si el Romano Pontífice ha tratado á Castelar como un padre trata á su hijo, Castelar debe corresponder á ese cariño; Castelar, cual otro hijo pródigo, tiene que enmendar sus desvarios, y los desvarios de Castelar los constituyen esos enormes rios de tinta que al derramarse por el papel han arrasado la candidez é inocencia de muchas almas juveniles, y han enfriado, en muchos corazones la llama ardorosa de la fé.

Las obras de Castelar son del dominio público; el juicio imparcial y sereno juzga como atentatorias á las doctrinas purísimas del Crucificado muchísimas especies en ellas vertidas.

Lnego para quedar Castelar en el puesto debido se impone la necesidad de que desautorice todo cuanto su fantasía ha inventando en contra de la Iglesia.

Si el Sr. Castelar no hiciera lo expuesto, entonces le diríamos que habia profanado la estancia del augusto Leon XIII, habria derecho á decirle que se habia apoderado de los secretos de un padre tierno y cariñoso, para despues, acaso, convertirla en arma de combate y pisotear las cosas del mil veces egregio Padre comun de los fieles.

Dos hechos se destacan de las palabras del Sr. Castelar; el uno la amabilidad paternal que ha usado Leon XIII con el orador español; el otro el fausto y grandeza con que ha sido recibido, comparable segun el mismo Castelar, con el que hubiera podido emplear con un soberano.

¡Quiera Dios, lo pedimos de todo corazon, que la soberbia que puede despertar el uno, no ahogue los buenos resultados que lógicamente pensando ha de producir el otro!

Esperemos.

Frutos amargos

La noche del domingo 14 se cometió en esta villa un homicidio ruidoso.

Poco antes de las diez, junto al paseo de la estacion, frente al antiguo Circo gallístico, se dispararon varios tiros y resultó muerto un individuo.

El interfecto se llamaba Pablo Pintado Giménez (Vicho) de 19 años, y segun se dice de público, residía en una casa de escándalo que por desgracia los está proporcionando mayúsculos á esta villa.

Dícese que se ha declarado matador Mariano Cornejo, carpintero, de estado viudo, de esta naturaleza y vecindad.

Sin penetrar los secretos del sumario podemos hacernos eco de referencias públicas, segun las cuales hubo intervencion de mujeres en el origen de la cuestion que ha tenido tan triste desenlace.

Deplorable es el estado degradante en que unas pobres mujercuelas han puesto á esta poblacion, tan refractaria antes á escenas inmorales que ahora salen á la pública vergüenza.

Muchas veces hemos devorado en silencio las reflexiones tristísimas á que se prestaban las noticias de quimeras y otros excesos dimanados de los aludidos centros. Hemos temido que nuestra denuncia se interpretara torcidamente y hoy sentimos remordimiento por haber guardado silencio.

Los gritos de prostitucion en Valdepeñas los oyen hasta los sordos. Para no ver tanta inmoralidad se necesita cerrar con fuerza los ojos. Pululan por las calles, y concurren asiduamente al mercado público, mujeres sin pudor que hacen todo el pueblo escenario de su desenvoltura y su impudicia.

La juventud está pervertida y experimentando las consecuencias naturales de las costumbres licenciosas; las familias honradas que tienen la desgracia de vivir junto á tan repugnantes casas de corrupcion sufren continuamente violentos ataques al pudor de sus inocentes hijos.

Por el buen nombre de Valdepeñas, por evitar este olor de inmundicia que á las almas virtuosas acostumbradas